

La campaña antimasonica en El Siglo Futuro: la propaganda antijudía durante la Segunda República

ISABEL MARTÍN SÁNCHEZ

Durante la Segunda República, coincidiendo con el auge de la masonería en España, la prensa de derechas desplegó una intensa campaña contra la organización, que contribuyó al reforzamiento del viejo «mito» masónico.

Uno de los aspectos que recogía la propaganda antimasonica era la vinculación entre judaísmo y masonería, como peligrosa alianza, cuyo siniestro objetivo era el de dominar el mundo.

La idea de un peligro judeo-masónico aparece ya a finales del siglo XIX, y se difunde rápidamente en libros, folletos y revistas. Entre estas publicaciones, hay que señalar la titulada *La Francmasonería Desenmascarada*, que se inicia en París en 1884, *La Libre Parole*, órgano nacionalista y antisemita, que surge en 1892 o el *Anti-Masón*, órgano oficial de la *Liga del Labarum Antimasónico*, publicado en París a partir de 1896. Pero es a partir de 1911 cuando proliferan las revistas destinadas a alertar de una confabulación judeo-masónica. Entre ellas, destacaron *La Francia Católica*, boletín bimensual de la *Liga Antijudeomasónica*, que en 1912 pasó a denominarse *Revista Internacional de las Sociedades Secretas* (RISS); la *Revista Antimasónica*, fundada en París en 1913 por el comandante Guignet, o los *Cuadernos Antijudeo-masónicos*, que circulaban también en 1913 en la capital francesa.

A finales del XIX se publicaba también en Roma la *Revista Antimasónica*, órgano de la Unión Antimasónica, que tuvo su réplica en España¹.

¹ En febrero de 1899 aparecía, efectivamente, una *Revista Antimasónica*, cuyo subtítulo era *Órgano de la Unión Antimasónica Española*, asociación surgida en Madrid en 1897. Posteriormente aparecieron otras publicaciones a imitación de ésta, como la *Revista Antimasónica* editada en Córdoba en 1900, y el *Boletín del Comité Nacional de la Unión Antimasónica*, que comenzó a publicarse en Barcelona por las mismas fechas. Sobre estas revistas antimasonicas ver Martínez de las Heras, Agustín: «La estrategia periodística en la *Unión Antimasónica Española*: las revistas antimasonicas», en *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1999, pp. 613-649.

Lo cierto es que la unión entre masonería y judaísmo proclamada por toda esta prensa resultaba incluso hasta sorprendente: en algunas logias parisinas, a pesar de la tolerancia que las presidía, no se aceptaba la entrada de miembros judíos, ya que éstas estaban dedicadas a San Juan Bautista, figura evangélica que los judíos no reconocen.

En 1905 aparecían *Los Protocolos de los Sabios de Sión* (Tsarkoïe-Selo), obra clave en la propaganda antijudía, y en la que se recogían una serie de consignas para conquistar el mundo, a través de la descristianización y desmoralización de la sociedad.

Mucho se discutió acerca de la autenticidad de *Los Protocolos*. Incluso el personaje que se encargó de publicarlos, Sergei Nilus, miembro del ejército ruso, narra una serie de aventuras un tanto grotescas, desde que descubrió estos papeles ocultos, y los peligros y amenazas que sufrió hasta conseguir publicarlos. Nilus alegaba que la obra revelaba los acuerdos adoptados durante el Congreso Sionista celebrado en Suiza en 1897. Hay constancia de que ese congreso se celebró efectivamente, con consentimiento del gobierno suizo. El encuentro estaba destinado a analizar las posibilidades del sionismo, y sus sesiones fueron públicas².

En 1921 se descubrió que estos *Protocolos* no eran sino un plagio de la obra del abogado francés Maurice Joly *Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu*, que consistía en una sátira contra el régimen del emperador Napoleón III (Bruselas, Mertens, ed., 1864). Los textos habían sido tergiversados intencionadamente con la finalidad de crear un ambiente contra los judíos. A pesar de este descubrimiento, los interesados en mantener la propaganda antisemita ignoraron el hallazgo. Entre ellos, uno de los principales impulsores de esta campaña antijudía: Monseñor Jouin, párroco de Saint-Augustin (París), y creador y director del centro de estudios internacionales consagrado a la Francmasonería, al judaísmo y a la subversión revolucionaria en el mundo.

En este centro se editó entre 1912 y 1939 la *Revista Internacional de Sociedades Secretas* (RISS), anteriormente mencionada, cuyo subtítulo era *Boletín bimensual de la Liga Antijudeomasónica La Francia Católica*. Su obra *El peligro judeo-masónico*, está basada en el comentario de los famosos *Protocolos*. Lo cierto es que esta obra propició la aparición de otras tantas, dedicadas todas ellas a advertir de la amenaza del poder judío en el mundo, y la utilización de la masonería como instrumento del judaísmo para alcanzar su dominio universal.

En Estados Unidos, el fabricante de automóviles Henry Ford fundó la publicación *The Dearborn Independent*, para denunciar el peligro judío. El auge de los movimientos nacionalistas y del fascismo intensificó la cruzada contra el judaísmo y la masonería. Hitler, en su obra *Mein Kampf*, utiliza los *Protocolos* para justificar las medidas adoptadas contra judíos y masones, a los que les atribuye un papel conspirativo contra el Estado.

² Ferrer Benimeli, José Antonio; *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, Itsmo, 1982, p. 152.

En España, la campaña «antijudeo-masónica» tuvo también sus propagandistas, encabezados por el presbítero catalán, Juan Tusquets, catedrático de Pedagogía Catequística en el Seminario Conciliar de Barcelona, y fundador de la revista trimestral *Las Sectas*³, editada entre los años 1932 y 1934. A partir de 1937, la revista continúa su publicación en Burgos, con el título de *Ediciones Antisectarias*. Sus obras *Orígenes de la revolución española* y *Los poderes ocultos de España*, atribuían cuanto sucedía en el país a oscuros y peligrosos manejos de fuerzas poderosas, como el judaísmo y la masonería.

Otro autor importante es Francisco de Luis, director de *El Debate* y del semanario *Los Hijos del Pueblo*⁴, órganos en los que realizó una gran labor antimasónica, y cuya obra, *La masonería contra España* (Burgos, Aldecoa, 1935), dedicaba su capítulo seis a «La masonería y los judíos».

La lista de autores «antimasónicos» que publican la mayor parte de su obra durante la Segunda República sería interminable. Citaremos algunos muy significativos, como Mauricio Karl, con *El enemigo: marxismo, anarquismo, masonería* (Madrid, Impr. Saéz, 1934) y *Asesinos de España: marxismo, anarquismo, masonería* (Madrid, Bergua, 1935); Fara, con *La masonería y su obra* (Madrid, Ed. Tradicionalista, 1934); Teodomiro Rodríguez, con *Infiltraciones judeo-masónicas en la educación católica* (El Escorial, Impr. del Monasterio, 1934); Ferrari Billoch, y *La masonería al desnudo*; León de Poncins, con *Las fuerzas secretas de la revolución*, o las ediciones comentadas de *Los Protocolos*, por el duque de la Victoria. Todas ellas hablaban de la estrecha unión entre masonería y judaísmo, y del origen semítico de la masonería, y formaban parte de la propaganda antimasónica que paralelamente se desarrollaba en la prensa conservadora de la época.

Dada la gran cantidad de información sobre el tema, hemos elegido uno de los periódicos más representativos de la prensa derechista de la Segunda República: *El Siglo Futuro*, diario que, por su ideología ultraconservadora, se mostró como uno de los más combativos contra judíos y masones.

EL SIGLO FUTURO: BREVES NOTAS

El Siglo Futuro fue fundado por Ramón Nocedal y Romea en 1875, en un período de gran división entre los sectores tradicionalistas del país. Carlista a ultranza, desplegó una intensa campaña contra el sistema de la Restauración,

³ Sobre la obra propagandística de este sacerdote, ver Canal, Jordi: «Las campañas antisectarias de Juan Tusquets (1927-1939): Una aproximación a los orígenes del contubernio judeo-masónico-comunista en España», en *La masonería en la España del siglo xx*, t. II, Toledo, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1996, pp. 1193-1214.

⁴ Sobre esta revista, ver Martínez de las Heras, Agustín: «El discurso antimasónico en *Los Hijos del Pueblo*», en *La masonería en la España del siglo xx*, op. cit., pp. 713-750. Sobre Francisco de Luis, ver la biografía de su hijo Félix de Luis Díaz Monasterio Gurén, *Francisco de Luis, Del periodismo a la política y al mundo de la empresa*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia, 1983.

como posteriormente haría con la República cuando, recién proclamada, se pronunciaba frente a ella con la anteposición de su lema: «Dios, Patria, Monarquía tradicional y Fueros».

Dirigido por Manuel Senante Martínez, uno de los grandes representantes del tradicionalismo, contaba entre sus redactores con Luis Ortiz y Estrada, Emilio Muñoz (Fabio), Juan Marín del Campo (Chafarote) y el presbítero F. Robles Dégano. En sus páginas desfilaron las firmas de figuras representativas de la ideología tradicionalista, como Manuel Fal Conde, Jaime Chicharro, Lamamié de Clairac o el conde de Rodezno.

En la práctica, *El Siglo Futuro* fue siempre un periódico con escasa tirada⁵, si tenemos en cuenta que es en estos años cuando surgen las grandes empresas periodísticas. Se trataba básicamente de una publicación con fines ideológicos, propio de la prensa del siglo XIX, pero que sobrevivía gracias a los suscriptores «a la causa». Sin embargo, éstos constituían un núcleo bastante recalcitrante, que demostró una férrea intransigencia ante el sistema republicano. Así lo manifestaba *El Siglo Futuro*, en una de sus numerosas declaraciones contra la República:

Nosotros, como ciudadanos españoles amantes de nuestra Patria y desconfesos de su bien, y conocedores, además de las gentes, de los partidos y de las instituciones políticas de nuestra tierra, tenemos la convicción firmísima de que el régimen republicano ha sido, es y será funestísimo para nuestros más caros ideales, nuestra religión y nuestra Patria, y por eso hemos dicho siempre, que «republicanos, jamás»⁶.

Y, entre las razones, alegaba:

Bien se comprenderá cuánto se refuerza el argumento tratándose de una República traída, inspirada y gobernada por la masonería y el judaísmo, perseguidoras de la Iglesia, de Prelados beneméritos y de Ordenes religiosos⁷.

La actitud antijudía de *El Siglo Futuro*

La identificación entre República y masonería-judaísmo es uno de los aspectos claves en la propaganda antimasonónica desplegada por el diario durante todo el período.

La obsesión de *El Siglo Futuro* por combatir la masonería fue tal que desde el 22 de abril de 1935 hasta el 30 de mayo de 1936, publicó semanalmente una

⁵ Según la estadística de 1927, la tirada era de seis mil ejemplares. Cfr. Desvois, Jean-Michel: *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 157.

⁶ *El Siglo Futuro*, 1 de marzo de 1934, p. 1. *ESF*, en lo sucesivo.

⁷ *Ibidem*.

sección que, denominada «Página crítica sobre sectas», estaba dedicada a la «noble lucha contra la masonería y las sectas»⁸. Sin embargo, a pesar de recoger en su título la denominación genérica de «sectas», este apartado se ocupó de la masonería casi de forma exclusiva. Durante cincuenta y tres semanas, en estas páginas se dedicó, entre otros asuntos, a «denunciar» los manejos masónicos, descubrir el origen de la sociedad secreta, y a exponer sus relaciones con otras fuerzas revolucionarias. La identificación entre masonería y judaísmo fue el tema desarrollado en muchos de sus capítulos, con enunciados de por sí tan elocuentes como «Unión afectiva entre judíos y masones» (*ESF*, 18 de mayo de 1935, p. 20); «Por qué son odiados los judíos. Judíos y bolcheviques» (*ESF*, 20 de julio de 1935, p. 25); «Datos históricos sobre la unión de judíos y bolcheviques para hacer la revolución» (*ESF*, 27 de julio de 1935, p. 25); «Influencia judía. Alianza masónico-judía» (*ESF*, 4 de enero de 1936, p. 25) o «Ataque masónico-judío a la enseñanza católica en España» (*ESF*, 4 de abril de 1936, p. 22).

En principio, se ofrecía una concepción negativa de los judíos, de la que el diario se servía para justificar su fobia, y la ofensiva desplegada contra ellos en algunas naciones. Decía:

Es curioso observar que pueblos los más distintos en todo coinciden en su odio a los judíos. Tienen a los judíos como «extranjeros», como «parásitos» y como «revolucionarios»⁹.

Y explicaba seguidamente:

Sencillamente porque (el judío) es exclusivo, es acaparador de negocios, porque es soberbio, porque no se amolda a los ideales de otros pueblos ni individuos, sino que permanece apegado al suyo, a su ideal de oro, al ideal de su ley, a su ideal político. Por eso fue, es y será extranjero en todos los pueblos, con todas las razas¹⁰.

Para el periódico, esta es la causa por la que los judíos han sido expulsados a lo largo de la historia de diferentes países, y por la que «Hitler y Mussolini han tenido que enfrentarse con el judaísmo, y barrerlo en sus naciones»¹¹.

El siguiente paso de esta estrategia propagandística es el de crear la idea del peligro judío: se advierte del inmenso poder que posee el judaísmo, por su infiltración en todos los ámbitos. Desde *El Siglo Futuro* se alerta de que

oro, Prensa, socialismo, comunismo, teosofía, teatro, cinematógrafo, grandes agencias de noticias, y de cintas de cine, la telegrafía sin hilos, educación, negocios, empresas..., todo está en su mayor parte en manos de judíos¹².

⁸ *ESF*, 22 de abril de 1935, p. 23.

⁹ *ESF*, 20 de julio de 1935, p. 25.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ «Los judíos.—Su obra en Rusia.— Su poder y su programa». *ESF*, 11 de abril de 1936, p. 5

¹² «Influencia judía-Alianza masónico-judía». *ESF*, 4 de enero de 1936, p. 25.

Instrumento del judaísmo para conseguir la total infiltración en la sociedad, y lograr sus objetivos, es la masonería, pues

al judaísmo le era necesaria una organización, que recogiera en su seno a los enemigos de la Religión católica, a todos los políticos descontentos de los príncipes y reyes católicos, a todos los renegados, a los poderosos dados a los vicios, a los descontentos y rebeldes en el orden social establecido. (...). Sólo el judaísmo podía dar forma concreta que específica a la masonería¹³.

Por su parte, «la masonería ha declarado siempre que sus principios, sus ritos, sus objetivos son esencialmente judaicos»¹⁴, según reafirmaba el diario.

El contubernio judeo-masónico, tan utilizado posteriormente por el franquismo, quedaba establecido, con definiciones como: «El sionismo es la cabeza y la masonería los brazos del monstruo satánico»¹⁵.

Las fuerzas de la anti-patria

Judaísmo y masonería, como vemos, irán del mismo brazo. Sin embargo, este *no era sino uno de los aspectos, quizá el básico, de toda la propaganda antijudía*. A partir de éste, surgen otros tantos, que añaden complejidad al tema. Uno de ellos es la consideración del judaísmo y la masonería como fuerzas representativas de la anti-patria, esto es, como negación de lo que se consideran «valores tradicionales» y genuinos de la nación. Judaísmo y masonería aparecen como enemigos de España, que buscan su destrucción, como venganza por la expulsión de los judíos decretada en 1492 por los Reyes Católicos. Desde ese momento, la actuación del judaísmo contra la nación ha sido constante, confabulado con el otro gran enemigo: la masonería. Se afirmaba en el periódico:

Como los judíos, hasta que cediendo a imperativos gravísimos de defensa de la Religión y de la paz interior y exterior fueron expulsados por nuestros Reyes Católicos, los masones son ahora dentro de la patria los peores enemigos de ella. Por fraternidad judaica, por pactos secretos y más aún misteriosos y siempre interesados, más de una vez España se vio entregada a sus enemigos, invadida, destrozada, sumida en negras guerras que derramaron la noble sangre a raudales. Con beso de traidor y por dinero, la raza pérfida nos vendió siempre que encontró postor que pusiera en la mano las treinta monedas, precio de sangre¹⁶.

¹³ «Cómo los judíos trabajaron siempre en España», *ESF*, 21 de marzo de 1936, p. 22.

¹⁴ «Relaciones entre masones y judíos», *ESF*, 4 de abril de 1936, p. 22.

¹⁵ «La conspiración judía», por Tíndaro, *ESF*, 29 de diciembre de 1931, p. 1.

¹⁶ «Realidades masónicas», por Mariano, *ESF*, 27 de octubre de 1931, p. 4.

Detractor del régimen republicano, *El Siglo Futuro* advierte que el establecimiento de la República deja a España en manos de sus adversarios: su proclamación fue, en realidad, uno de los objetivos marcados por la masonería y el judaísmo para proseguir el proceso de aniquilamiento de la nación. El diario proclamaba:

Somos víctimas de un régimen de inspiración y de dirección masónicas, y la imposición masónica es tan consustancial al régimen que sólo desaparecerá cuando el régimen desaparezca¹⁷.

Las medidas políticas, religiosas, todo obedecía a la estrategia judeo-masónica:

Todo este plan religioso en armonía con el político, el social y el económico, lo va ejecutando el judaísmo por medio de la masonería, que proclama cosa suya la República de trabajadores, cuyos cargos principales los cobran, como sabemos, afiliados a la secta¹⁸.

Se trata, además, de crear un clima de alarma, a través de una visión siniestra de la situación de España, con descripciones del tipo de:

Los dos brazos de la tenaza judía ahogan la vida española. Descristianización, prensa rebelde, huelgas, hambre, que provocando el descrédito económico acciona el otro brazo de la tenaza, desplazamiento del oro hacia los bancos extranjeros, de los cuales el amo y señor es el judaísmo¹⁹.

El judaísmo se identifica en esta propaganda a través de términos como «destrucción», «muerte», «aniquilamiento», reforzados con la idea de una España rodeada de enemigos al acecho y amenazada constantemente. Las intenciones revolucionarias, y hechos concretos, como la revolución de octubre de 1934, son pasos dentro del plan judaico de destrucción de la nación:

España entera está convencida hasta la saturación, de que el intento soviético perpetrado en Asturias, coincidente con el intento filibustero realizado en Barcelona, (...) es el fruto de una gestación premeditada, laboriosa y cuidadosa que se proyectó en la Logia, por resolución de los poderes internacionales y tenebrosos del judaísmo y del marxismo²⁰.

Con estas consignas, *El Siglo Futuro* busca, ante todo, la reacción contra esas fuerzas representativas de la anti-España. Si se analizan los contenidos de

¹⁷ «El frente masónico», *ESF*, 20 de julio de 1934, p. 1.

¹⁸ «Hay que definirse», por Fabio, *ESF*, 29 de enero de 1932, p. 1.

¹⁹ «Así debieron ser los Apóstoles», José M. González de Echávarri, *ESF*, 24 de agosto de 1931, p. 2.

²⁰ «El culpable soy yo», *ESF*, 19 de octubre de 1934, p. 1.

la prensa en general durante este período, se observa ya una guerra civil latente desde los primeros días de la República, una España dividida en dos bandos opuestos e irreconciliables. Las izquierdas azuzan a sus masas contra los representantes de las derechas, y éstas apelan a la pugna, a la reacción contra las fuerzas revolucionarias. Prensa y propaganda juegan, en este enfrentamiento, un papel primordial. Términos como «contrarrevolución», o «cruzada», definen el significado de la lucha emprendida por las derechas a través de la prensa. Se trata, por lo demás, de galvanizar a los sectores conservadores: los llamamientos de *El Siglo Futuro* a la actuación contra la «patria amenazada» son continuas. Uno de los recursos que utiliza el diario en su propaganda es el de crear una sensación de culpabilidad entre estos sectores de derechas, indicando como causas de la situación revolucionaria en España la inmovilidad hasta entonces mostrada:

¿Por qué ha venido España a esta revolución judío-masónica-socialista? Porque en general los españoles habían dejado el amor a la verdad y de la tradición, y profesaban un cristianismo sin cruz, un monarquismo de caricatura. Muchos no tenían escrúpulo en ser o llamarse liberales, en votar o aceptar leyes liberales, en adherirse a partidos o personajes liberales y liberalizantes. ¡Alerta, españoles! El Anticristo nos amenaza²¹.

Expuesta la situación de peligro en que se halla España, se realizan apelaciones patrióticas, con invocaciones como la de «¡Español, ayúdanos a salvar a España!!», y en las que se proclamaba:

A la descristianización ordenada por las logias, que nos llevará al caos o comunismo que ellos buscan para poder formar el super-estado judío internacional, oponemos nuestro lema: DIOS, PATRIA Y REY²².

En esta propaganda antijudía, las derechas aparecen como las llamadas a salvar la situación, con encomendaciones como:

Tengamos, por consiguiente, los ojos abiertos y apresurémonos a abrirse los a los españoles que no ven avanzar el frente único o común revolucionario judeomarxista y masónico, animado por una sola y misma alma, los banqueros judíos de Wall Street, que no observan cómo se nos conduce al abismo con una serie de medidas traidoramente combinadas, tales como el separatismo y la revolución marxista que lanzará a los españoles unos contra otros en una salvaje lucha fratricida, que facilitará el triunfo final de los hijos de Jacob²³.

²¹ «¡Alerta!», por Tíndaro, *ESF*, 26 de julio de 1933, p. 1.

²² «¡Español, ayúdanos a salvar España!!», por Juan de Anuaga, *ESF*, 14 de abril de 1932, p. 6.

²³ *ESF*, 18 de noviembre de 1935, p. 6.

LA CONSPIRACIÓN JUDEO-MASÓNICA CONTRA EL CATOLICISMO

Otra de las ideas en las que se fundamenta la propaganda antimasónica y antijudía es el odio de ambas organizaciones contra la Iglesia católica. Las medidas en el ámbito religioso adoptadas durante la Segunda República, calificadas por la derecha como de «persecución religiosa», fueron atribuidas a la influencia masónica en el poder. La campaña antirreligiosa respondía, según el periódico, al plan judeo-masónico de descristianización de la sociedad, pues

dondequiera que la persecución contra la Iglesia católica se desata, allí unidos estrechamente, masonería y judaísmo.(...) La campaña está clara. Esta es la acción de la masonería gobernante²⁴.

Los incendios de los conventos de mayo de 1931 fueron «sacrílegas hogueras alimentadas con el odio masónico-judío a la religión»²⁵; el articulado de la Constitución republicana que recogía la cuestión religiosa, respondía, claro es, a designios judeo-masónicos, encubiertos bajo la denominación de «laicismo»:

El laicismo va vinculado a todas las modernas constituciones, vaciadas todas, como sabemos, en un molde común, el molde de las modernas democracias.

(Los judíos) bien satisfechos pueden estar de sus servidores aquí en esta República, que la masonería proclamó hija de sus entrañas judías, y donde son masones casi todos los que ocupan altos puestos, empezando por el Gran Oriente y Lerroux, que pertenecen a la derecha republicana²⁶.

La expulsión de los jesuitas, decretada en febrero de 1932, fue contestada por *El Siglo Futuro* con una nueva ofensiva contra masonería y judaísmo, en las que ve las causas de la política antirreligiosa. Comentaba:

Dado el número de diputados masones (183), quedan explicadas muchas cosas.

Quedan explicadas todas. Masonería y judaísmo, primero en Rusia y luego en Méjico, ahora en España han puesto en práctica el designio de las Logias, de perseguir a la Iglesia Católica sin perdonar medio²⁷.

La visión siniestra del judaísmo aparece sobre todo en esta faceta antirreligiosa que se le atribuye. Judaísmo y masonería son sinónimos de «satanismo»,

²⁴ «La masonería gobernante», *ESF*, 3 de febrero de 1932, p. 1.

²⁵ «11 de mayo», por Fabio, *ESF*, 11 de mayo de 1932, p. 1.

²⁶ «El hilo y el ovillo del laicismo», por Fabio, *ESF*, 6 de junio de 1932, p. 1.

²⁷ «La masonería gobernante», *ESF*, 3 de febrero de 1932, p. 1.

y a ello responde la ley de Congregaciones religiosas, sobre la que se pronunciaba el periódico, leído el proyecto:

¿En qué derecho divino o humano puede fundamentarse que los bienes dedicados a Dios sean adjudicados a la propiedad de la nación donde radican?

Semejante atentado a un derecho divino, solo puede explicarlo ¡una trama diabólica!, en la que, seguramente, toma misteriosa parte la proverbial avaricia judaica sirviéndose de su decisiva influencia en la secta masónica, con miras interesadas al acaparamiento del tesoro artístico de la Iglesia española, el más original y apreciado de los amantes del arte. (...) Hace muchos años que legiones de anticuarios judíos recorren incansablemente catedrales, conventos y hasta las más humildes parroquias; con sus ojos siempre fijos en nuestro tesoro sagrado! ²⁸.

Aprobada la ley el 18 de mayo de 1933, el diario mostró su censura en un editorial que titulaba «El espíritu del régimen. Odio sectario y violencia», y en el que apuntaba, por supuesto, a masonería y judaísmo como autores de ella, al denunciar:

¡Ya estarán satisfechas las Logias! (...) La Iglesia saldrá triunfante de esta guerra que le ha declarado el conglomerado masónico-judaico, porque no prevalecerán contra ella los designios infernales. España impondrá su voluntad más tarde o más temprano ²⁹.

Desde *El Siglo Futuro* se llamará incluso a la desobediencia, alegando que

la de Confesiones y Congregaciones religiosas no es verdadera ley (...). Será, si acaso, ordenación del sectarismo del legislador para el logro de los fines decretados por la masonería y el judaísmo, pero nada más. Ley que «puede llamarse de iniquidad» y que bate el «record de las leyes contra Dios y las almas», en frases de Su Santidad, el Papa, no es ley ³⁰.

La imagen siniestra de masonería y judaísmo se refuerza a través de continuas consignas, como: «Un abrazo entre la masonería y la Iglesia es tan absurdo como un abrazo entre Jesucristo y Satanás, a quien canta la masonería el himno de Carducci: «Salute, o Sátana» ³¹; o «el espíritu del judaísmo es el mismo del Anticristo», según la definición que de los judíos realizaba F. Robles Dégano en una columna titulada «El Anticristo» ³².

²⁸ «El proyecto de ley de Congregaciones religiosas», por Sacdemín, *ESF*, 26 de octubre de 1932, p. 1.

²⁹ «El espíritu del régimen. Odio sectario y violencia», *ESF*, 18 de mayo de 1933, p. 1.

³⁰ «No es ley», por Jose M. Lamamié de Clairac, *ESF*, 6 de junio de 1933, p. 1.

³¹ «Lo de la caverna», por Fabio, *ESF*, 4 de agosto de 1932, p. 1.

³² *ESF*, 2 de junio de 1936, p. 22.

La descristianización, tema que preocupa a *El Siglo Futuro* de manera muy especial, forma parte de los planes del judaísmo para alcanzar el dominio mundial. Explicaba el diario:

Hay que distinguir dos períodos: uno, presente, de conquista; el otro, futuro, de dominación universal³³.

Y añadía:

Pero a la revolución anticristiana judeo-masónica, no la detiene, sino la fomenta, la fe cristiana y viva de los pueblos. Amortiguada ésta, la revolución entra en todas partes, como en Rusia, derribando altares y tronos, usurpando violentamente toda autoridad, imponiendo el ateísmo, persiguiendo al clero, prohibiendo el culto, deshaciendo la familia, apoderándose de la enseñanza (...), amordazando o suprimiendo la prensa cristiana, sembrando el odio en los corazones³⁴.

De nuevo, se pretende universalizar el peligro que el judaísmo representa, también en el plano religioso, proclamando que la acción judía se está ejerciendo en todas las naciones, y magnificando, con ello, la amenaza, hasta elevarla a un nivel mundial.

EL JUDAÍSMO CONTRA EL MUNDO

La amenaza judía universal es, precisamente, otro de los recursos utilizados en esta propaganda, y para ello, el periódico vuelve a remitirse a los conocidos *Protocolos*³⁵, y a otras obras como la de Poncins, *Las fuerzas secretas de la revolución*, basándose en afirmaciones como:

La República universal, fruto de la revolución social, es el penúltimo acto de drama masónico. Cuál será el último?. El supergobierno judío³⁶.

La amenaza judía contra España, se hace, por tanto, extensiva al resto de países, paso siguiente para forjar la idea del complot internacional. Avisados sobre el objetivo final del judaísmo, se trata de indicar cuáles son los medios que el sionismo está utilizando para conseguirlo. Es curioso observar cómo el diario ultraconservador aprovecha esta idea para atacar a fondo sistemas, corrientes y organizaciones, como la democracia, el pacifismo o la Liga de los Dere-

³³ *ESF*, 19 de mayo de 1936, p. 4.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Para *El Siglo Futuro* no cabía duda de la autenticidad de los Protocolos, a los que definía como «programa de una gigantesca conspiración secreta judía, existente hace ya siglos, con el intento de destruir enteramente la sociedad cristiana, y de llegar a reducirla a la servidumbre», y sobre los que fundamentaba buena parte de sus consignas antijudías. (Vid. «La conspiración judía», por Tíndaro, *ESF*, 26 de diciembre de 1931, p. 3).

³⁶ «El acto final del drama masónico», por Tíndaro, *ESF*, 18 de abril de 1932, p. 2.

chos del Hombre, que, por su naturaleza democrática, son opuestos a las ideas tradicionalistas que *El Siglo Futuro* representa.

La democracia, como sistema prácticamente aceptado por todas las naciones es, en realidad, un producto del judaísmo, y además:

las democracias modernas hallaron en el internacionalismo judío masónico el vehículo principal que las extendió por todas partes como un incendio. Hoy triunfan en todas partes esas democracias³⁷.

Judaica es también la progresiva suplantación de las monarquías tradicionales por las constitucionales, y judaicas las ideas pacifistas, pues

uno de los programas minimistas judíos fue ese de libertad, igualdad y fraternidad. Este pacifismo judío es ahora el programa mínimo judío³⁸.

Y judaicos son, por supuesto, los organismos surgidos de la democracia y del pacifismo, como la Sociedad de Naciones y la Liga de los Derechos del Hombre, cuyos miembros «son cabalmente los de la judería masónica, los que manejan el internacionalismo republicano, socialista y comunista, camino del reinado universal judío»³⁹.

El judaísmo, por ello, controla casi todos los ámbitos, y utiliza las democracias para introducir cambios revolucionarios. Apuntaba Fabio, uno de los más combativos colaboradores de *El Siglo Futuro*:

No hay que decir con qué aire de superioridad se pavonean los judíos de su influjo en las logias, que dan por obra suya en el sufragio universal inorgánico en la prensa, en la opinión pública⁴⁰.

Y se indicaba en otro lugar:

Cotéjense las Constituciones y las leyes ordinarias del plan revolucionario que se ejecuta en casi todos los Estados con el texto de los Protocolos judíos, y deslumbrará la «coincidencia» de los horrores «prácticos» con los «teóricos» en los modos⁴¹.

Sin embargo, todas estas críticas a los sistemas y organismos democráticos hay que entenderlas también en un contexto general. En los años 30 se produce una reacción contra el parlamentarismo y las formas de organización democráticas. Es el período de auge de los nacionalismos y del surgimiento de los

³⁷ «Los aliados», por Fabio, *ESF*, 27 de mayo de 1932, p. 1.

³⁸ «Los dos minimismos», por Fabio, *ESF*, 19 de junio de 1933, p. 1.

³⁹ «Después de lo de Pamplona, lo de Cádiz», por Fabio, *ESF*, 29 de abril de 1932, p. 1.

⁴⁰ «Realeza y nobleza», por Fabio, *ESF*, 8 de febrero de 1933, p. 1.

⁴¹ «Coincidencias», por Fabio, *ESF*, 7 de febrero de 1933, p. 1.

fascismos, que abogan por la implantación de regímenes autoritarios y formas de organización de carácter corporativo. La reacción en muchos países contra la fuerzas que se denominan «internacionalistas», entiéndase, marxismo, comunismo, judaísmo y masonería, impulsan, en cierto modo, toda esta campaña contra el judaísmo, al que se vincula con las otras fuerzas, en «una conflagración universal».

El Siglo Futuro realiza constantes referencias a la reacción que en este sentido se produce en otros países, como en Francia, donde el caso de estafa «Stavisky», descubierto en enero de 1934, y en el que se encuentran implicados numerosos representantes de la vida pública francesa, inicia todo un movimiento nacional contra masones, judíos y representantes de la izquierda ⁴². Pero, principalmente, alaba las medidas adoptadas por Hitler y Mussolini. *El Siglo Futuro* mostraba su admiración por este último, del que decía:

El temperamento italiano de Mussolini está hecho para entusiasmar a su auditorio; el modo de gesticular y su arte mímico son extraordinarios. El movimiento de sus manos da fuerza a sus palabras. Sin caer en lo patético usa una oratoria sonora e impresionante ⁴³.

No obstante, las medidas emprendidas contra judíos y masones le han creado grandes adversarios, y el periódico aclamará: «En todo el mundo, la masonería y el marxismo, ayudados por la Banca judía, han desencadenado una guerra sin cuartel contra Italia» ⁴⁴.

En realidad, la actitud de la Sociedad de Naciones frente a Italia, y las sanciones económicas aplicadas contra el país, que provocan esta crítica del diario, provienen de las aspiraciones expansivas de Italia sobre Etiopía.

En el caso de Alemania, el diario no sólo justificará las medidas puestas en práctica por Hitler contra los judíos, de las que apuntará que

se apela a una parangón entre lo que se hace en Alemania contra los judíos y lo que aquí se hace contra los religiosos. El judío no tiene patria, se nacionaliza y se desnacionaliza cuando y como le conviene ⁴⁵.

Es más. El periódico censurará el surgimiento de iniciativas para la ayuda de los judíos que logran escapar del régimen nazi, como la desarrollada a partir de una logia francesa, de la que comenta:

⁴² Sobre el caso, se comentaba en *El Siglo Futuro*: «La gran estafa última arrastra dos centenares de nombres destacados en la actualidad política, mostrándonos el gran contubernio entre la masonería, la política y la gran banca judía». Vid. «Un caso más, por Julio Muñoz R. de Aguilar, *ESF*, 10 de enero de 1934, p. 1.

⁴³ «Italia y sus enemigos, que son los de la civilización», por Ricardo de Rada, *ESF*, 30 de octubre de 1935, p. 21.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ «Relatividad», por Fabio, *ESF*, 8 de mayo de 1933, p. 1.

Hay en Francia una logia que se titula «El Monte Sinaí» — «Le Mont Sinaí»— sujeta a la Gran Logia de Francia, y que recluta sus prosélitos entre los judíos del mundo bancario, de la industria y del comercio.

Esta logia viene tocando a rebato en favor de las «Víctimas del Fascismo Hitleriano», desde que Hitler dio en demostrar al mundo que todo el poderío judaico viene a tierra de un soplo, en cuanto se frenan las codicias de los políticos⁴⁶.

Y más adelante, agregaba:

La actividad extraordinaria de las logias francesas tiene sucursal en el «Comité Español de Ayuda a las Víctimas del Fascismo Hitleriano»⁴⁷.

La posición en favor de los sistemas autoritarios de Hitler y Mussolini le llevará a hablar de «las campañas que se vienen haciendo contra Alemania por sus regímenes de Gobierno», afirmando que en realidad «todo ese tinglado lo mueve el frente judío-masónico»⁴⁸, como respuesta a la actuación antijudía efectuada en estos países.

Sin embargo, esta actitud favorable a ambos mandatarios no es exclusiva de *El Siglo Futuro*, sino que las declaraciones en pro de la política antijudía de Italia y, sobre todo, de Alemania, se manifiesta en prácticamente toda la prensa de la derecha⁴⁹.

CONCLUSIONES

En definitiva, podemos afirmar que la represión contra los judíos desarrollada por Hitler no es un hecho aislado, sino fruto de la prolongada propaganda que durante mucho tiempo se venía realizando contra el judaísmo, y que tiene sus raíces ya a finales del siglo XIX, si bien, con el auge de las ideologías totalitarias, se intensifica principalmente durante los años treinta. Aquí sí cabe destacar el inmenso poder de la propaganda que llevó, en último extremo, a la eliminación física de miles de personas. Lo más sorprendente del caso es el montaje realizado a partir de unos textos —los *Protocolos de los Sabios de*

⁴⁶ «Un cuarto a logias», por Fabio, *ESF*, 26 de julio de 1933, p. 1.

⁴⁷ *Ibidem*. El periódico apuntaba también como causa la prohibición de la masonería decretada por el partido nacional-socialista en agosto de 1935. Ya en enero de 1934, había sido prohibida en Prusia por su jefe de Gobierno, Goering.

⁴⁸ «El frente masónico», *ESF*, 20 de julio de 1934, p. 1.

⁴⁹ Aunque en este trabajo me he centrado en *El Siglo Futuro*, he realizado también un seguimiento de otros periódicos de signo conservador como el católico *El Debate*, el monárquico *ABC*, y *La Nación e Informaciones*, estos dos últimos muy cercanos a las tesis fascistas. En todos ellos se expresa una gran repulsa hacia el judaísmo y consideran plausible la política antijudía desplegada por los sistemas autoritarios italiano y alemán.

Sión— que resultaron ser falsos, pero muy útiles para quienes estaban interesados en justificar sus fobias antisemitas. La campaña contó, además con el apoyo de la prensa más extrema de cada país. Es el caso de *El Siglo Futuro* en España, que por tratarse de un rotativo de ideología ultraconservadora, se mostró como uno de los más exacerbados en sus críticas al judaísmo y a la masonería.

La propaganda desarrollada durante toda la República tuvo también sus efectos en España. El levantamiento militar de julio de 1936, que desencadenaría la guerra civil, se desarrolló bajo la consigna de una «cruzada» contra los enemigos de España, y la «conspiración judeo-masónico-comunista» se convertiría posteriormente en fácil recurso utilizado por el franquismo para atribuir la culpabilidad a un enemigo incierto, pero que le servía para explicar todos aquellos asuntos que no se resolvían como debieran.